

# **Discurso Titulación Primera Generación Diplomado en Dirección de Fundaciones e Inversión Social**

**Programa impartido por el Centro de Filantropía e Inversiones Sociales, CEFIS, de la Escuela de Gobierno, en conjunto con la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez.**

**Discurso realizado por Gonzalo Plaza, Cofundador y Director Ejecutivo de la Fundación 99, graduado de la Primera Generación del Diplomado en Dirección de Fundaciones e Inversión Social.**

Jueves 20 de abril, 2023.

No es raro escuchar que se diga: “hay dos tipos de personas en el mundo”, bueno sabemos que afortunadamente hay muchas más, pero me sirve para partir este discurso. En este caso, el primer grupo serían las que trabajan con un propósito y el segundo, las que trabajan con otro propósito, uno social. Por cierto, ambos igual de legítimos y respetables.

Los primeros son personas muy similares a nosotros, fueron a los mismos colegios, a las mismas universidades, muchos pueden ser hasta amigos nuestros, familiares, incluso puede ser alguien que vive en nuestra misma casa o que esté sentado aquí en el público.

En el segundo grupo, del cual me siento parte al igual que todos ustedes, de lo contrario no habrían tomado este Diplomado, es un grupo que se dedica a perseguir un propósito social, uno donde se afecten otras personas más allá de uno mismo, uno en el cual te llega a importar la calidad de vida de personas que ni siquiera conoces, que viven en Magallanes, en Arica, en Coquimbo, en zonas rurales a cientos de kilómetros de tu casa. Te empieza a importar la emprendedora de Renca a la cual quieres ayudar para que tenga más oportunidades, o quieres apoyar a mujeres que han sufrido cáncer, o bien quieres darles herramientas socioemocionales a jóvenes de entornos vulnerables, o te empeñas en generar estrategias para que niños y niñas de Punta Arenas aprendan a leer, o quieres apoyar a personas de Coquimbo para que logren un mejor desarrollo, o bien trabajas en una cervecería y te duele que comunidades no tengan agua potable, o bien dentro de una minera o de una empresa de energía te ocupas de que las comunidades cercanas a sus áreas de incidencia mejoren su calidad de vida.

En fin, todo esto tienen en común este grupo de personas: no solo les importa algo más que uno mismo, sino que hacen algo concreto. Arman una fundación, deciden trabajar en lugares con sentido social, en lugares donde tengan vínculo comunitario, en fin, hacen algo, hacemos algo y estoy seguro que eso es motivo de orgullo. No por el clásico cliché de que se trabaja en “una linda labor”, sino que muchas veces ni el Estado, ni nadie llega donde nosotros llegamos.

Llevo cerca de 15 años en este mundo de fundaciones, pude crear la Fundación 99, donde estamos convencidos que todos tenemos capacidades, pero no las mismas oportunidades y eso nos hace levantarnos día a día.

En Chile hay más de 235.000 organizaciones sin fines de lucro. Me ha tocado ver de todo, personas con ganas, personas con una idea más o menos desarrollada, personas con la idea puesta en una personalidad jurídica, personas que crearon su fundación y no saben de Excel, personas que tienen sus fundaciones a puro pulso, personas que dirigen fundaciones sin haber visto en su vida algo de recursos humanos, de gestión de talento. Personas que trabajan voluntariamente por años en su fundación. Personas que lideran fundaciones sin saber de teoría de cambio, de estrategia, de indicadores.

Afortunadamente, el mundo de la filantropía, el mundo sin fines de lucro se ha profesionalizado en los últimos años. En Chile, me atrevería a decir que este cambio ya lleva unos 7-10 años. ¿Cómo era la filantropía antes? Era bien amateur, era bien “tincada”, le caías bien al gerente, tenías un buen contacto y tenías buena probabilidad de obtener fondos para los proyectos sociales que hacía tu fundación. Era bien asistencialista y bien básica en el sentido de mediciones, de evaluaciones, de saber si el dinero invertido socialmente estaba teniendo algún efecto en la vida de la gente, más allá de la foto en la vida social de El Mercurio. Antes, y todavía un poco, las donaciones, la responsabilidad social, el relacionamiento comunitario estaban en las gerencias de marketing, de comunicaciones o de recursos humanos.

Hoy, el mundo de la inversión social, de la nueva filantropía, de la responsabilidad social, de los ESG es un mundo mucho más profesional, mucho más exigente, nos demanda estar a la altura. Es una industria que mueve billones de dólares y que tiene un sentido social real. Ahora hay indicadores y metas a los cuales se debe reportar. Hay que repensar el propósito, como lo hizo Simon Sinek. Hay que evaluar. Hay que tener una estrategia. Hay que cuidar al equipo. Hay que seleccionarlo bien. Hay que gestionar el desempeño. Hay que comunicar, ya sea externamente e internamente. Hay que levantar fondos. Hay que diversificar. Hay que tener un buen gobierno corporativo. Hay que tener un liderazgo idóneo. Hay que revisar qué rol quieres desempeñar: ¿constructor de ecosistema, diseñador, innovador?

Este Diplomado tiene dos cosas que lo hacen que valga la pena. La primera es el mínimo, pero que muchos otros diplomados no cumplen, es decir que te enseñen herramientas, estrategias, técnicas, teoría que sea de utilidad para quienes lo tomamos. En segundo lugar, y considero que es lo más importante, te abre la cabeza, te muestra una manera distinta de enfrentar la vida en el mundo de las fundaciones, de la sociedad civil. Te hace valorar aspectos que son “de la empresa” y que por años han estado “vetados” en este sector. Hablar de social business canvas, de estrategia, de talento, hasta hace poco estaba prohibido en las fundaciones. Para mí, esto es lo que me hace recomendar este Diplomado una y mil veces. Es capaz de romper paradigmas y de darte las herramientas precisas. Mi

Fundación 99 lo valora y agradece. Por esto, gracias Magdalena, Pedro y equipo de profesores.

Como ven, es una industria exigente y está bien que así sea, está bien, porque al final del día estamos trabajando para que personas que no conocemos vivan mejor, tengan mejores oportunidades, mejores empleos, mejor educación, mejor salud mental, puedan sobrellevar de mejor manera su cáncer, lo que sea. Ellos y ellas se merecen proyectos que tengan efecto en sus vidas, que muevan la aguja, que de verdad les ayude a cambiar en algo su vida que ha sido vulnerada y carente de oportunidades por décadas. Trabajamos para que todas aquellas personas, chilenas, migrantes, jóvenes, mayores, tengan mejores oportunidades en un mundo donde se les hace más difícil a ellos, donde hay menos oportunidades por el lugar donde naciste, por tu apellido, por si eres mujer, por si eres de la capital o de otro lugar, por si eres un migrante de algún país latinoamericano o si eres un extranjero de países de Europa. Por todos ellos trabajamos y eso es un motivo de orgullo y sentido de responsabilidad.

Gracias